

Experiencias subjetivas

**El movimiento de empresas recuperadas en Argentina
y su impacto en la construcción de sentidos.**

Autor: Miguel Angel Chiusaroli

Fac. de Humanidades y Cs. de la Educación

Departamento de Sociología

angelchiusaroli@hotmail.com

Abstract

El presente trabajo abordará el campo de las respuestas sociales que se han organizado en Argentina en torno a las relaciones laborales, particularmente el análisis de los efectos psicosociales y de estructuración de subjetividad producidos desde empresas recuperadas por sus propios empleados y que se han logrado organizar en forma de Cooperativa. Serán tomadas algunas de las experiencias de la ciudad de Buenos Aires y del conurbano bonaerense para el análisis del *movimiento de empresas recuperadas*, indagando pasado, presente y futuro de las acciones colectivas. Se consultará material bibliográfico, fílmico y entrevistas abiertas a representantes de los emprendimientos.

Palabras clave: vínculos laborales, respuesta social organizada, desempleo, Cooperativa de trabajo.

1. Repertura

Durante una conversación con un amigo hace poco tiempo recibido de licenciado en psicología y ante un comentario mío acerca de “cerrar” algún tema sobre el que veníamos discutiendo con diferentes puntos de vista, obtuve una respuesta que me dejó pensando: que con el tema que nos llevaba aquella tarde no había que tratar de cerrar sino de *abrir* nuevos espacios para la reflexión, *reabrir* espacios simbólicos para descubrir y redescubrir un universo nuevo en significaciones.

Al pensar en el recorrido hasta el momento del material al que me he acercado sobre el Movimiento de Empresas Recuperadas, se me ocurre como primer idea el entrelazar estas experiencias: de algún modo el espacio de las empresas que desde hace un largo tiempo se encuentran desarrollando sus tareas no se rindieron frente al *cierre* compulsivo de una parte de la historia. La respuesta dada (con muy diversos grados de compromisos y resultados pero siempre orientados hacia un mismo fin) ha sido de *apertura*, o más exactamente, de *reapertura* de fábricas y de historias que no se rindieron ante el deseo mortal del Amo.

2. El fin fallido de la historia

Francis Fukuyama expone en su ensayo “*¿El fin de la historia?*” de 1992 la idea del modo en que se podría llegar a pensar el fin de la historia como a la sucesión histórica basada en el antagonismo, en la capacidad de conflictos, en particular con aquel que desde el fin de la segunda guerra mundial polarizó al mundo entre los países que se han posicionado como potencias económicas, sociales y políticas, EE.UU. y la ex U.R.S.S. El agotamiento del modelo comunista propulsado por la ex URSS dejaba el territorio mundial a la apetencia de dominio de los EEUU y éste, como principal propulsor del modelo de capitalismo globalizador, no encontraba ya oposición. Había triunfado. La historia había llegado a su fin. Las ideologías habían muerto. Hubo un ganador y un perdedor. Pero, ¿qué seguiría a todo esto? Según Fukuyama, este era el fin: un modelo había triunfado y se afianzaría sin interrupción alguna.¹

Argentina a través de su Estado adoptó la idea de “salvación” para no quedar por fuera del avance del mundo en la adopción de un recetario económico de marcada tendencia liberal que

¹ Este artículo, publicado originalmente en la revista *The National Interest* (verano 1988), está basado en una conferencia que el autor dictara en el John M. Olin Center for Inquiry into the Theory and Practice of Democracy de la Universidad de Chicago, EE. UU.

afectaba directamente sobre el contexto social, con la ilusión de que retirando la intervención del Estado en el mercado favorecería de algún modo un crecimiento posterior a partir de la liberación de las fuerzas económicas que libremente entrarían en competencia.

De hecho consecuencias de los distintos modelos económicos ensayados durante los últimos 30 años (aunque en realidad podríamos rastrear a los mismos protagonistas desde mucho más atrás) y afianzado durante la última década del siglo XX provocó grandes quiebres del modelo social: los distintos actores intervinientes, Estado, instituciones, individuos han padecido de un modo u otro estos avatares. Gran parte de la población, en especial aquella que ha pagado las costas del juego del mercado, padeció las consecuencias más funestas. El Estado tambaleó en su representatividad y junto con las instituciones más representativas de la sociedad fueron criticadas durante los finales días del 2001. Sus consecuencias aún hoy día son percibidas.

Así, el sistema no puede controlar el universo social de manera exácta. Los métodos que propone (la letra de la ley y el brazo ejecutor de la policía) no siempre está al servicio de las necesidades reales, actuando inadecuadamente las más de las veces. El sistema admite grietas. Es más, muchas veces las facilita. Es una forma de seguir sosteniéndose. Y también de esas grietas surgen novedosas formas de organización y respuesta de la sociedad. Lo que aquí llamamos *movimiento de empresas recuperadas* es un ejemplo de ello.

La historia acaba de comenzar una nueva página. La consecuencia de la adopción de medidas económicas neoliberales en nuestro país trajo como una de sus consecuencias la desarticulación de las relaciones laborales a partir del perjuicio al que los trabajadores se vieron obligados a consentir por la labilidad de las fuentes laborales. El bien máspreciado de la sociedad argentina, bandera a lo largo de la segunda mitad del siglo XX fue trastocado: la llamada flexibilización laboral implicó la desarticulación de una serie de leyes protectoras de los derechos de los trabajadores. Mayor cantidad de horas de trabajo, despidos compulsivos sin indemnización, contratos temporales o también llamados *contratos basura*, imposibilidad de organización sindical, y un largo etcétera se sumó a la carga diaria de miles de personas. El temor, la mejor arma del sistema, se encarnó en el “fantasma” de la desocupación.²

Los mecanismos de las patronales se ajustaban a un plan estratégicamente diseñado: se comienza por crear una farsa de poca demanda de producción, se justifica con ello la suspensión temporal del personal o la suspensión de jornales, en general se solicitan préstamos cuantiosos para supuestamente sostener la cadena de producción a través de la

² Para una mejor referencia acerca del uso del temor y su forma más impactante como método de control en el mundo contemporáneo es aconsejable la lectura de “*The shock doctrine*” de Naomi Klein.

actualización de los recursos productivos materiales, pero también esa inyección de capital financiero no se traduce en la realidad de la empresa, siendo que la garantía del empréstito ha sido la propia fábrica.³ Se juega con otro factor importante, el tiempo, para que el personal abandone sus puestos y desista en su continuidad en la empresa. (“*Te imaginás: gente que había estado acá siempre no iba a irse dejando el trabajo y la indemnización*”, cuenta Jerónimo Niz de la Cooperativa Cristal Avellaneda, ex Cristalux S.A.). Los préstamos no son pagados, se presenta quiebra con un inventario de bienes fraudulento. En el tiempo de la presentación de quiebra y el remate de la empresa, se buscará apropiarse de equipos y maquinarias para ser revendidos posteriormente. De este modo, el empresariado habrá de quedarse con el empréstito y las ganancias de las ventas ilegales del equipamiento. Mientras los trabajadores deben esperar las resoluciones judiciales que pueden tardar hasta varios años a fin de resolver la justa indemnización (si es que es reconocida).

A grandes rasgos este sería el mecanismo común a las experiencias de *vaciamiento* de fábricas altamente productivas. El neoliberalismo favorece este tipo de maniobras donde las clases dominantes no son controladas en su afán de obtención de ganancias.

Pero veamos a las experiencias de recuperación y en particular a sus actores, los trabajadores y de qué manera podemos pensar las vicisitudes del sostenimiento y construcción de nuevas subjetividades.

El trabajo en su concepción más general como actividad ejercida por un sujeto como intercambio por una remuneración económica ha decantado en nuevas articulaciones entre quienes ofrecen la fuerza de trabajo y quienes la pagan. La sociedad contemporánea caracterizada por su *liquidez*, es decir, por la cualidad de los fluidos (líquidos y gases) en contraposición a la cualidad de los sólidos, se manifiesta en un cambio constante de sus formas, de sus gustos.⁴ Una sociedad líquida, cambiante, fluyente, no se afianza en una estructura a perpetuidad, la desecha casi inmediatamente luego de haberla creado, procurando generar una insatisfacción constante y renuente a la fijación. El trabajo no es ajeno a esta cualidad. Desde hace algunos años el alto desarrollo de la tecnología en las comunicaciones ha generado un nuevo paradigma de las relaciones laborales: el *teletrabajo* es su forma más elaborada en la actualidad. Un sujeto no queda fijo a un espacio y tiempo que imponían las condiciones de trabajo tradicionales. No hay espacio, el espacio es el mundo. No hay tiempo pautado, quien trabaja de este modo dispone de esos tiempos. En realidad, lo que se construye es una no-historia, la imposibilidad de una construcción colectiva integradora de identidades a

³ Para facilitar la exposición utilizaré los términos empresa y fábrica como sinónimos.

⁴ Conceptualización utilizada por Z. Baumann. en “*La modernidad líquida*”. Buenos Aires: Paidós.

partir de la historización y construcción simbólica. “Para los sistemas teóricos que analizaron el capitalismo industrial, el trabajo determinaba la clase social de pertenencia, pero también la potencia de cambio y el calibre de los conflictos, entre otras cosas. La globalización destruyó la interacción de estas fuerzas hasta reducirlas a lo que esencialmente eran: meras relaciones de explotación.”⁵

La condición tradicional del trabajo ha cambiado. ¿Cómo se ajustan estos cambios sociales, económicos y en consecuencia laborales en la construcción de la identidad?

Las metrópolis argentinas se han visto desarrollar a la par de la creación de fuentes laborales. Los empleados de las distintas fábricas han creado identidades colectivas a la par de su trabajo diario: se podría definir la figura de un trabajador tradicional como aquel que iniciaba su labor en una fábrica como peón y que progresivamente adquiría mayor cualificación profesional en sus tareas y responsabilidades, amparado por la protección que el Estado articulaba con su empleador, siendo esta relación en muchos casos equivalente a la conformación de una nueva *familia*. El empleado no solo otorgaba su fuerza de trabajo sino también su vida diaria a la continuidad del espacio laboral. En este sentido, el trabajo crea identidad, establece coordenadas de desarrollo individual y social, incluye al sujeto en una cadena de significaciones sociales que da sentido a su vida y a la de la comunidad en la que desarrolla. La frase de que *el trabajo dignifica* sería acorde a este sentido. Pero, ¿qué sucede cuando aquellos quienes protegían a su *familia* no lo hacen más? Estado y empresarios han acordado el beneficio de pocos en desmedro de los muchos trabajadores.

Aquí podemos introducir varios términos: desempleo, subempleo, sobreempleo, y otras acepciones que han surgido a partir de los cambios en la sociedad líquida. El temor a la pérdida de la fuente laboral coacciona al trabajador a retirar sus demandas de igualdad y protección. “La situación de crisis coloca al psiquismo⁶ ante una vivencia de desamparo”.⁷ El desamparo hace carne en el sujeto. Sentimientos de indefensión, incertidumbre y temor afecta directamente sobre la estructura identitaria del trabajador. Este punto en particular es relevante en el armado histórico que hacen los trabajadores de las empresas recuperadas. Es una constante en los relatos las vivencias persecutorias a las que son sometidos trabajadores, reviviscencias, en términos que diría mi contraparte en la charla, más psicoanalíticos de modelos primarios de relaciones.

⁵ Cooperativa Lavaca: “Sin patrón: fábricas y empresas recuperadas por sus trabajadores.” Pág. 19.

⁶ Esta frase me parece acorde puesto que considero a esa acepción de *psiquismo* como el detalle más particularizado y diferenciable del grupo social.

⁷ Kordon, Diana; Segoviano, Mirta: “Identificación, identidad y grupo”. Pág. 103.

3. “Ocupar...”

Ya se ha mencionado que el trabajo es un organizador importante para el sujeto en la sociedad. También se puede decir que esta noción de trabajo conlleva una idea de pertenencia a un grupo, de integración y asignación de posiciones en lo social. Asimismo y he mencionado de manera superficial el modo en que estas relaciones empleado-empendedor han cambiado de su concepción tradicional en la etapa de la economía capitalista. La situación que plantea la amenaza de la pérdida de trabajo y la pérdida real se equiparan en los efectos que producen en el sujeto. Situaciones angustiantes que anteriormente se las han planteado como de desamparo ante un goce siniestro de quién impunemente solo atiende al beneficio de la plusvalía que el trabajador genera. Las experiencias relatadas en distintas entrevistas remiten constantemente a una pérdida de apuntalamiento psíquico que es arrasado por la impunidad con la que se mueven los saqueadores. *“Esta pérdida del apuntalamiento produce en el sujeto lo que denominamos angustia de no asignación, pérdida de un lugar en el reconocimiento del otro, pérdida de un lugar en el mundo”*.⁸ Pérdida de la función de sostén o apoyo que rompe la integridad del yo en su capacidad de proyección temporal y de construcción histórica. Si entendemos a la subjetividad como a una producción histórico-social (...“*corresponde simultáneamente al sujeto singular y al conjunto*”...⁹) el proceso llevado adelante a partir de la organización de los trabajadores para el sostenimiento de la fuente laboral no se aleja de la idea de crear un espacio propio, de creación colectiva, que funcionará como garante de pertenencia del sujeto a la cadena histórica. Esto posibilitará todo un proceso de elaboración a partir de lo grupal de lo traumático. Se facilita la *ocupación* de un espacio simbólico que remite inmediatamente a significaciones creativas, signadas por la capacidad individual y grupal. La ocupación real de la fábrica es equiparable al reposicionamiento del sujeto en esa cadena social.

4. ...resistir...

Las experiencias de los trabajadores han sido variadas. Si bien cada caso en particular (por el contexto social en el que se desenvolvía) es importante, los métodos que se han empleado desde los distintos grupos han tenido una similar actuación. La toma de los lugares de trabajo abandonadas por sus dueños se continúa en todos los casos con la resistencia que han de

⁸ Edelman; Kordon; Lagos, *Crisis social y subjetividad*. Pág. 143.

⁹ Edelman; Kordon; Lagos, *ibíd.* pág. 141.

impulsar para evitar su arrebató definitivo. Pero no se tratan de resistencias individuales sino desde el grupo al que se pertenece. La organización interna de cada uno de ellos procura la equivalencia en la toma de decisiones. Las asambleas surgen como forma de garantizarlas.

Es natural que el grado de compromiso varíe en cada uno de los actores. Las distintas experiencias muestran que el contacto previo con grupos que tienen algún tipo de inserción en la comunidad (agrupaciones barriales, políticas, culturales) juega a favor al momento de organizarse. Pero es evidente que no es el factor clave. Existe una resistencia de nivel ideológico a la aceptación de las decisiones de los grupos de poder. Y este es el aspecto más interesante: aún en aquellos trabajadores que no se mostraban interesados por las acciones colectivas han visto cambiar su accionar a partir del amparo del grupo y la acción en conjunto. La posibilidad de toma de decisiones por medio de las asambleas ha dado lugar a la participación conjunta, a la integración de los actores en una acción común, eliminando los estratos jerárquicos que se antepónían al intercambio entre trabajadores y que limitaban cualquier tipo de decisión. La capacidad de decisión sobre los asuntos que conciernen a cada emprendimiento es tomado por sus integrantes como un triunfo de lucha, siendo este uno de sus principales reivindicaciones: la libertad de decisión, la acción conjunta, el libre intercambio de opiniones.

5. ...producir.”

Desde el grupo (la cooperativa) se ha favorecido una nueva inclusión del sujeto a la cadena social. Los trabajadores no solo ponen en juego su capacidad física en la producción sino también ponen en juego la capacidad de pensamiento y crítica del modelo social. Es así como en todos los casos se favorece la apertura del espacio físico para la promoción de nuevas actividades, ajenas en otros tiempos, a la rigidez de la producción: centros culturales, actividades educativas (favoreciendo un sistema de educación no formal, mejor descripto como de educación popular), ciclos de debates, cine, música, han sido los nuevos productos que surgieron de estos espacios. Formas de resistencia al discurso único y universal de cultura. Se produce Cultura Popular. El sujeto transforma su pensamiento en crítico.

Aquí podemos introducir algunas categorías económicas pertinentes. El carácter dual y antagónico del trabajo como *útil* (o hacer útil creativo) y el *abstracto* (como trabajo que produce valor y capital) pone en juego también el carácter doble de la mercancía (como valor de uso y como valor de cambio). “*La crisis del trabajo abstracto se puede ver en términos*

del marxismo clásico como la revuelta de las fuerzas de producción contra las relaciones de producción. Pero hay que entender las fuerzas de producción no como cosas, como tecnología, sino como la 'fuerza productiva del trabajo social',¹⁰ como nuestro poder-hacer social.” El trabajo abstracto sería aquel que está determinado por una imposición externa al sujeto. El trabajo útil como aquel en donde el sujeto pone en juego su particularidad en su elección. Las luchas de las organizaciones de trabajadores remiten indudablemente a este universo: el trabajo pierde la exclusividad de generación de mercancía. La actividad del trabajo es una elección (si bien muchas veces condicionadas por las exigencias de la vida diaria) que no solo genera una mercancía a cambio por una correspondiente remuneración económica, sino que también logra establecer una nueva fuente de creatividad y expresión del ser en un medio que pertenece a quien lo produce. “Quiero decir que la crisis del trabajo abstracto es el centro de la teoría marxista, y es el centro de las luchas actuales anticapitalistas.”

“Para producir no se puede saltar esas dos etapas, es decir, ocupar y resistir primero.” Así lo define Cándido de la Cooperativa Artes Gráficas Chilavert en la ciudad de Buenos Aires tratando de explicar el mecanismo que se ha utilizado con la propiedad de las fuentes laborales y que ha sido propio de la organización de los trabajadores que han conformado durante el proceso a las cooperativas de trabajo. Ocupar, resistir, producir nuevas significaciones colectivas, podemos decir desde aquí, que modificarán indudablemente la particularidad de cada sujeto en torno a ese colectivo.

La idea de la conformación de organizaciones en la modalidad de Cooperativas de trabajo no siempre son bien recibidas por aquellos quienes discuten en las asambleas. Es una respuesta interesante ante toda situación de desintegración: el grupo, la cooperativa, permitiría la generación de un nuevo sentimiento de pertenencia que reenviaría al sujeto a nuevas coordenadas de significación comunes.

6. Actualidad y futuro

Existe en Argentina cerca de 350 empresas¹¹ que tienen como común denominador la apropiación de los mecanismos de producción por parte de sus operarios. Con distinta suerte cada una de ellas han logrado la expropiación definitiva, la expropiación parcial por un plazo

¹⁰ La Vaca. Edición web. “Cuando el trabajo es enemigo del hacer. Enajenación vs. Creatividad.”.

¹¹ Nota periodística “En Argentina hay 350 empresas recuperadas, con 25 mil empleados”. Fuente: <http://www.telam.com.ar/notas/201305/16096-en-argentina-hay-350-empresas-recuperadas-con-25-mil-empleados.html>

acordado, operar en comodato, o simplemente se está esperando una resolución judicial que determine el destino. También es de destacar que algunos emprendimientos tienen resistencias internas a la concreción de la cooperativa: su organización de algún modo implica una independencia de criterios y la asunción de roles que van más allá de la actividad enajenadora a la que se habían acostumbrado como trabajadores asalariados. En muchos casos se espera que la solución de los conflictos sea la estatización de los medios productivos, es decir, que el Estado tome el control de la cadena de producción, sosteniendo él jornales y materiales de producción.

Los conflictos con organizaciones externas al grupo tampoco son ajenos. Acusaciones por parte de agrupaciones políticas de la *peligrosidad* que representa para la sociedad argentina y la estabilidad del sistema acciones colectivas de este tipo son muy comunes de leer y escuchar diariamente, haciendo caso omiso a las señales que dan cuenta de las fallas del sistema económico. Claro, en todo caso el sostenimiento del *status quo* favorecerá a unos pocos en desmedro de muchos.¹²

Por la otra parte, también se han acusado a las agrupaciones de querer tomar el control para convertirse en patrones. El pensamiento de algunas organizaciones afines a ideologías de izquierda quizá en un principio no lograban ver la amplitud de la acción y suponían que no había un más allá de la toma y puesta en marcha de la cadena productiva. Peor más allá de que se han puesto en funcionamiento las empresas hay un más allá que se juega en la actividad, con toda su capacidad creativa. Como ya se ha mencionado, estas experiencias de trabajo útil traen consigo un aporte a la comunidad en que se desarrolla y que de distintos modos han apoyado los planes de acción.

No es menor el futuro que se posiciona en cada una de las experiencias. Con excepción de aquellas fábricas que han servido de punta de lanza al movimiento, como lo son la ex Zanón (actualmente FaSinPat Zanón), Brukman (hoy Cooperativa 18 de Diciembre) o Chilavert Artes Gráficas, la mayor parte de las organizaciones cooperativas no han podido irradiar sus experiencias y su fuerza más allá del propio proyecto que los involucra. El método autogestivo puesto en marcha en cada una de las fábricas recuperadas no ha desplegado todo su potencial a la sociedad y con el correr del tiempo también puede jugar en contra. El apoyo que han recibido cada proyecto en sus comienzos por parte de la sociedad (particulares, sindicatos, partidos políticos, asambleas barriales) en muchos casos van perdiendo fuerza y con ello los proyectos tambalear.

¹² Ver editorial de La Nación del día 4 de marzo de 2004 citado en la bibliografía.

Es de destacar un detalle de estos procesos: las luchas de los trabajadores no ha sido directamente contra los empresarios, puesto que estos se habían retirado y abandonado su empresa.¹³ La lucha ha sido de carácter más bien legal, de definir si el estar en un lugar utilizando la maquinaria y produciendo da derecho a la apropiación a partir del abandono de los titulares. Es, y de más está decir, aparentemente una lucha ideológica. Pero la fuerza no fue ajena a este enfrentamiento, y los brazos (*ejecutores*) de la ley han defendido los intereses a los que responden diariamente.

Alejandro López de FASINPAT define las expectativas del siguiente modo: *“No queremos ser oposición toda la vida. Tenemos que dar un paso. No se bien cuál es pero tenemos que armar nuestro espacio para discutir, para tener nuestro programa y tener una pelea de fondo. Los que movemos la economía somos los trabajadores. Entonces es un picardía que no seamos los trabajadores los que decidamos lo que queremos con nuestro futuro.”*

¹³ Ver nota de *Le Monde Diplomatique* citado en la bibliografía.

Bibliografía consultada

- Cooperativa lavaca: “Sin patrón: fábricas y empresas recuperadas por sus trabajadores.” (Edición actualizada) 1ª. ed. Buenos Aires: Lavaca editora, 2007.
- Benzecry, Claudio E.: “El trabajo ¿nos hará libres?”. Revista Ñ, pags. 10-11. Buenos Aires: 24/12/2005.
- Iglesias, Fernando E.: “Sin nostalgia por el trabajo industrial”. Revista Ñ, pag. 12. Buenos Aires: 24/12/2005.
- Schvarstein, Leonardo; Leopold, Luis: “Trabajo y subjetividad. Entre lo existente y lo necesario”. Buenos Aires, 2007. Ed. Paidós.
- Halimi, Serge: “Últimas noticias de Utopía”. Le Monde Diplomatique edición Cono Sur. Año VII, número 86. Buenos Aires, agosto 2006.
- La Nación: “El dilema de las fábricas recuperadas”. Editorial del 2 de marzo de 2004. Link web: <http://www.lanacion.com.ar/578296>
- Bauman, Zygmunt: “La modernidad líquida”. 1ª reimposición. Buenos Aires: Paidós, 2003.
- Bauman, Zygmunt: “Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias”. 1ª ed. 2ª reimpr. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Periódico lavaca: “Brukman 2007. Un símbolo.” Lavaca. Publicado el 20/12/07. Link web: <http://lavaca.org/seccion/actualidad/1/1653.shtml>
- Periódico lavaca: “Cuando el ‘trabajo’ es enemigo del ‘hacer’.” Lavaca. Publicado el 13/11/2007. Link web: <http://lavaca.org/seccion/actualidad/1/1633.shtml>
- Periódico lavaca: “El strip-tease de los reyes. ¿Cuenta regresiva para Zanón?”. Lavaca. Publicado el 20/11/2007. Link web: <http://lavaca.org/seccion/actualidad/1/1635.shtml>
- Jalife, Fabián: “Desocupación y desamor. La fiesta y el ajuste”. Página/12. Sección Psico. Buenos Aires: 17/08/1995.
- Rodríguez, Sergio: “Parlartes y laburantes. Psicoanálisis y lazos sociales”. Página/12. Sección Psico. Buenos Aires: 21/09/1995.
- Klein, Naomi: “Out of the ordinary”. The Guardian. UK.: 25/01/2003. Tomado del diario La Jornada. México: 26/01/2003. Traducción original: Tania Molina Ramírez.

Filmografía consultada

- “FASINPAT. Fábrica sin patrón”. Dir. Daniele Incalcaterra.
- “Chilavert recupera”. Realización: Grupo Alavío. 2004.
- “F.A.C.T.A. - Federación Argentina de Cooperativas de Trabajadores Autogestionados”. Realización: Grupo Alavío. 2007
- “Brukman Geffner”. Realización: Elipsis. 2003.
- Aclaración: con excepción de “FASINPAT” los cortos mencionados han sido obtenidos del website de AgoraTV (www.agorativ.org)